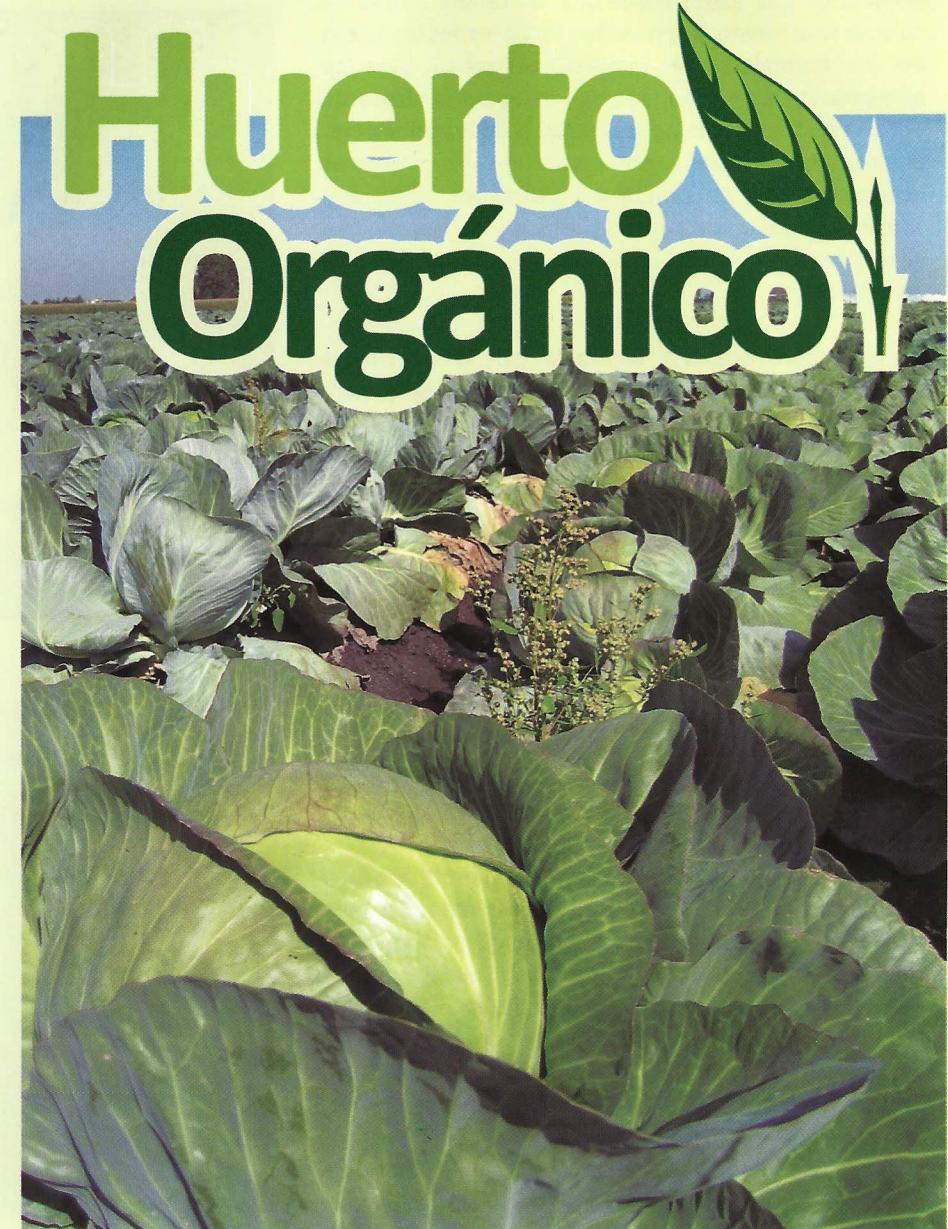
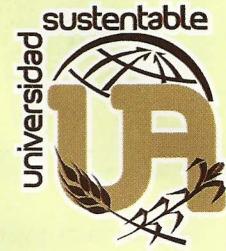
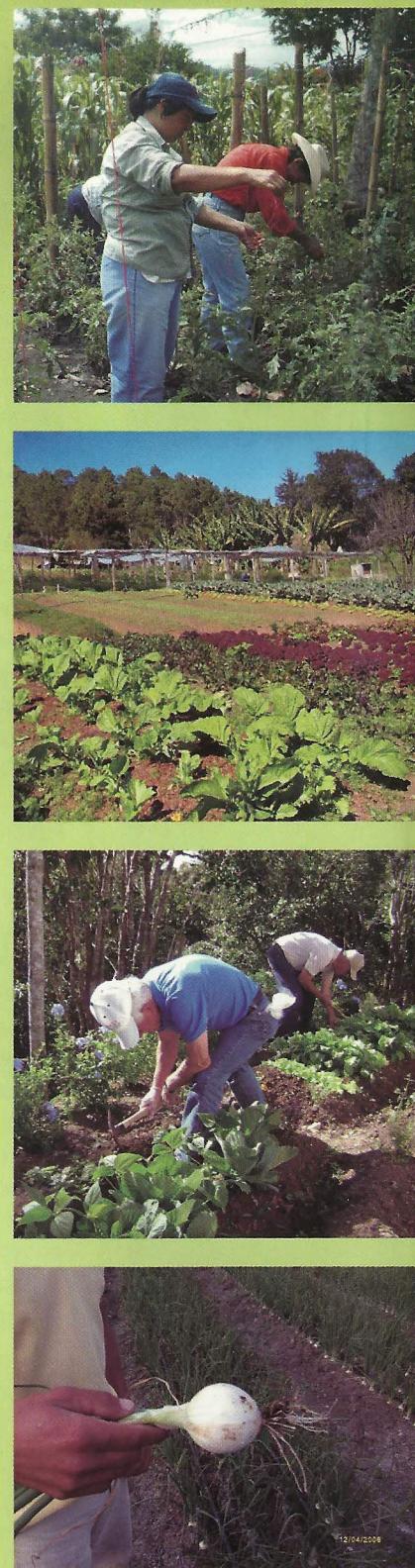


Los productores rurales de las zonas más marginadas no producen ni sus propios alimentos debido a la falta de lluvia y apoyo gubernamental, por lo que tienden a emigrar a las ciudades o a los Estados Unidos, en busca de empleo para sostener a sus familias. Otro problema que enfrentan es la apertura comercial y el hecho que han estado impuestos a producir únicamente uno o varios cultivos básicos como el maíz y el frijol, por lo que desconocen el manejo de otros cultivos más rentables y de cómo pueden aprovechar más eficientemente los recursos naturales que tienen disponibles. En muchas ocasiones estos productores, aunque cuentan con algo de agua, no la aprovechan para producir un cultivo más rentable. Así mismo, piensan que para producir una hortaliza dependerán del uso de agroquímicos y que no tienen los recursos económicos para su compra. La realidad es que desconocen que al utilizar un sistema de producción orgánica biointensiva, pueden ahorrar agua, mejorar sus suelos y al mismo tiempo producir parte de sus alimentos, en un área más pequeña, teniendo también la posibilidad de generar ciertos recursos económicos, al vender parte de los excedentes de su producción.

Responsable del Huerto:

Dr. Marco Antonio Bustamante García
Departamento de Horticultura

Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro
Saltillo, Coahuila, México
Tel. (844) 411 0303
e-mail: mbus@hotmail.com





La agricultura orgánica no es algo nuevo, es un sistema de producción que existe desde que el hombre empezó a cultivar su alimento, y aprovechar los desechos orgánicos de los animales que también utilizaban para su alimentación. Este sistema se ha venido utilizando desde entonces en lugares lejanos o aislados de los principales centros de población en donde no hay recursos económicos para la compra de fertilizantes, pesticidas, semillas y maquinaria; representa lo que en la actualidad se está buscando en los sistemas de producción orgánica comercial.

La agricultura orgánica contrasta con la agricultura moderna, la cual se considera como una agricultura química-mecánica, caracterizada por sus efectos negativos sobre el medio ambiente, sobre todo porque contribuye al deterioro de los suelos, aumentando su erosión, contaminación con pesticidas, pestes, salinidad, pérdida de vida microbiana, etcétera.

La agricultura biointensiva implica el uso de pequeñas camas elevadas, estableciéndose los cultivos a altas densidades de siembra, para aprovechar al máximo el área disponible, reducir la presencia de malezas y el uso del agua de riego, obteniéndose mayores rendimientos por superficie que con el cultivo tradicional de hileras. Sin embargo, una de las características más importantes que presenta la agricultura orgánica biointensiva es que utiliza abonos orgánicos como es el estiércol o la compostura, además de algunos pesticidas naturales para el control de plagas y enfermedades. Esto asegura la producción de productos más sanos y nutritivos y se reduce la contaminación del medio ambiente al evitarse la utilización de fertilizantes y pesticidas sintéticos.

La agricultura urbana se ha venido desarrollando en diferentes países como China, Japón, Estados Unidos, etc., debido al interés que tiene la gente por producir sus propios alimentos, en pequeña escala a bajo costo. En contraste, en México esto no ha sido tan popular, ya que



la gente de la ciudad prefiere ir al mercado y comprar lo que necesita para su alimentación; sin embargo, esto pudiera cambiar en los próximos años, debido a los bajos ingresos de la población y a los altos costos de algunos productos hortícolas en ciertas épocas del año, además de que la gente empieza a preferir productos recién cosechados o más frescos, pero sobre todo que estén libres de pesticidas, lo que no es común encontrar en los producidos a través de la agricultura intensiva tradicional. La agricultura urbana se ha venido realizando en esos otros países, en los patios de las casas, las azoteas y en los lotes baldíos, produciéndose hortalizas de todo tipo y aprovechándose los desechos orgánicos que se generan en el mismo huerto o en la cocina de las personas, para producir sus propios abonos orgánicos, por lo que esto ha ayudado a que se desarrolle una cultura ecologista más consciente y se participe en el cuidado del medio ambiente de las ciudades.

Una de las razones por las cuales la agricultura urbana no se ha desarrollado en México, es la falta de conocimiento o capacitación que tiene la gente de cómo establecer y manejar un huerto hortícola, además de que consideran que se requiere de un gran esfuerzo y una gran inversión de tiempo, o que no se tiene el lugar adecuado para producir sus propios alimentos. La comunidad no tiene educación ni mucho menos una conciencia ecológica que le permita reciclar sus desechos orgánicos y tener un mayor cuidado de su medio ambiente. Estos problemas no se solucionan dándoles despensas o únicamente apoyos económicos, sino a través de programas de capacitación y ser asesorados para que sean capaces de producir, cuando menos, parte de sus alimentos.